

«Solo el aprismo salvará a la Argentina». Una reconstrucción de la militancia aprista en la Argentina a fines de la década de 1930

Leandro Sessa¹

UNLP-CONICET, Argentina

Resumen

Durante la década de 1930 funcionaron en la Argentina dos organizaciones apristas que estaban animadas principalmente por militantes argentinos. Estas agrupaciones, aunque de existencia algo marginal en el campo político argentino, procuraron construir una alternativa política en el país inspirada en el APRA. El análisis de algunas características de estas organizaciones y la reconstrucción de las redes políticas e intelectuales de las que formaban parte sus militantes puede responder algunos interrogantes sobre las dificultades que planteaba la construcción de un «aprismo argentino», al mismo tiempo que muestra nuevos elementos en la historia del aprismo en Argentina que hasta ahora no habían sido estudiados.

Palabras clave: antiimperialismo, APRA, Argentina, partidos políticos, Perú.

Abstract

During the 1930's in Argentina there were two Aprist organizations mainly encouraged by Argentinean militants. These groups, though somewhat marginal in the political arena of Argentina, sought to build a political alternative in that country inspired by the APRA. Some of the questions about the difficulties of establishing an «Argentinean Aprism» may be answered through the analysis of some characteristics of these organizations and the reconstruction of the political and intellectual networks in which its members participated. And, at the same time, the analysis produces new evidence related to APRA's history in Argentina, which until now had not been evaluated.

Keywords: anti-imperialism, APRA, Argentina, political parties, Peru.

1. Correo electrónico: lesessa@yahoo.com.ar; artículo recibido el 15 de junio y aprobado el 1 de agosto de 2010.

SIGLAS USADAS

ACE	Acción Cristiana Ecuménica
AD	Archivo DIPBA
APRA	Alianza Popular Revolucionaria Americana
CAP	Comité Aprista Peruano
DIPBA	Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires
FAJ	Federación Aprista Juvenil
FORA	Federación Obrera Regional Argentina
FORJA	Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina
PAA	Partido Aprista Argentino
PAP	Partido Aprista Peruano
PCA	Partido Comunista Argentino
PDP	Partido Demócrata Progresista
PS	Partido Socialista
PSI	Partido Socialista Independiente
SAE	Sindicato Aprista de Estudiantes de la ciudad de La Plata
SEASA	«Solo el aprismo salvará a la Argentina»
SEASAP	«Solo el aprismo salvará al Perú»
Telam	Agencia Telenoticiosa Americana ²
UNLP	Universidad Nacional de La Plata

2. La sigla Telam proviene de «Agencia Telenoticiosa Americana», nombre original de la agencia que data del año 1945. La denominación formal actual es «Agencia Nacional de Noticias de la República Argentina».

INTRODUCCIÓN

El 10 de julio de 1938 la Policía de la Provincia de Buenos Aires detuvo a dos integrantes del Sindicato Aprista de Estudiantes de La Plata y al Secretario de Disciplina del Partido Aprista Argentino. Un fino trabajo de inteligencia había permitido confirmar el viaje a La Plata de un militante aprista de la ciudad de Rosario, cuyo objetivo era llevar el nuevo reglamento de disciplina.

Esta breve anécdota, que surge de la lectura del legajo que se generó a partir de una investigación policial, confirma la existencia de organizaciones apristas en la Argentina durante la década de 1930. Dicha temática no ha ocupado, hasta el momento, la atención de los investigadores. Podría afirmarse, inclusive, que la presencia del aprismo en la Argentina no ha recibido suficiente atención. En general, las referencias a este tema han aparecido como datos marginales en los estudios sobre las redes internacionales del aprismo o como notas al pie en los estudios sobre el campo político e intelectual en la Argentina de la década de 1920³. A partir de los últimos años, sin embargo, algunos investigadores han comenzado a indagar sobre nuevos aspectos relacionados con la dimensión continental del aprismo, surgidos de planteos vinculados a la historia intelectual o de novedosos enfoques sobre redes⁴. Este renovado interés ha dado cuenta de nuevas problemáticas relacionadas con el exilio de relevantes figuras del APRA en la década de 1920, como Manuel Seoane o Luis Heysen, y su inserción en las redes del reformismo argentino⁵. Al mismo tiempo, se ha señalado la importancia que los exiliados peruanos tuvieron en publicaciones como la revista *Claridad*, en la que su colaboración fue fundamental para imprimirle un marcado perfil «latinoamericanista»⁶.

-
3. Halperin Donghi señala, por ejemplo, que la recepción del aprismo en Argentina no fue muy importante en esos años: «la capacidad del aprismo para asegurarse canales para su mensaje no supone que éste haya encontrado un eco muy intenso [...] la prédica de Víctor Raúl [Haya de la Torre] no suscitó en la etapa de auge reformista ecos proporcionales a la insistencia con que fue difundida» (Halperin Donghi 2000:118).
 4. Ver, por ejemplo, el trabajo de Daniel Iglesias (2007), quien realiza un balance historiográfico sobre el «aprisimo continental» y desarrolla nuevas perspectivas teórico-metodológicas para su abordaje. El renovado interés sobre el aprismo y su dimensión continental puede ser constatado a partir de la organización del simposio *Formación y desarrollo del APRA: entre lo nacional y lo indoamericano, 1920-1948*, coordinado por los doctores Steven Hirsch y Ricardo Melgar Bao en el 53° Congreso Internacional de Americanistas, *Los pueblos americanos: cambios y continuidades. La construcción de lo propio en un mundo globalizado*, realizado en la Ciudad de México, entre el 19 y el 24 de julio de 2009. Una primera versión de este trabajo fue presentada en dicho simposio.
 5. Ver Bergel (2006-2007).
 6. Ver Cattáneo (1991). La presencia de los exiliados apristas en *Claridad* se ve subrayada por la participación de algunos de ellos en el comité editorial de la revista. Florencia Ferreira de Cassone ha abordado el estudio de *Claridad* y en particular sus vínculos con la izquierda latinoamericana (Ferreira de Cassone

El estudio del aprismo y la problemática del exilio parecen ir necesariamente de la mano, en tanto los orígenes del APRA están relacionados con el destierro itinerante de su principal ideólogo, Víctor Raúl Haya de la Torre. El exilio de los apristas resultó una constante durante el período de gobierno de Augusto Leguía (1919-1930), conocido como el «oncenio». Su breve retorno al Perú y la creación del Partido Aprista Peruano (PAP) en los primeros años de la década de 1930 fueron alterados por innumerables conflictos que incluyeron denuncias de fraude, intentos de alzamientos revolucionarios, militancia clandestina, planes conspirativos y nuevos exilios. Esta característica impuesta por la lógica de los sucesivos regímenes autoritarios que gobernaron el Perú durante las décadas de 1920 y 1930 hizo que las redes generadas en el exilio fuesen el principal sostén para la continuidad y la permanencia del proyecto aprista⁷. La reorganización del Comité Aprista Peruano (CAP) de Buenos Aires, en 1934, puede ser insertada dentro de la lógica que adquirió el «segundo exilio aprista» durante la década de 1930, una vez que el régimen de Benavides restauró la persecución y encarcelamiento de los militantes apristas en Perú, que fuera iniciada por su antecesor, Sánchez Cerro, después de un breve período de actividad política. El funcionamiento del CAP de Buenos Aires responde a la lógica de reagrupamiento de los militantes peruanos exiliados y a los intentos de consolidación de una red de solidaridades que contribuyera, a través de una intensa propaganda y visibilidad en los medios periodísticos locales, a denunciar la situación de los apristas detenidos en el Perú y el carácter dictatorial del régimen de Benavides. Más allá de la importancia del estudio de la inserción del exilio peruano en Argentina en estas redes internacionales (tema que merecerá, seguramente, futuras investigaciones), en este trabajo nos proponemos atender una problemática que hasta ahora no ha sido abordada. Nos referimos a la existencia de organizaciones apristas que durante la segunda mitad de la década de 1930 funcionaron con cierta independencia del Comité Aprista Peruano de Buenos Aires y del PAP y que estaban animadas principalmente por militantes argentinos. Estas agrupaciones, aunque de existencia algo marginal en el campo político argentino, procuraron construir una alternativa política en el país inspirada en el aprismo, para lo cual organizaron al menos dos estructuras con funcionamiento independiente: el Partido Aprista Argentino (PAA), con sede en la ciudad de Rosario, y el Sindicato Aprista de Estudiantes de la ciudad de La Plata (SAE). El análisis de algunas características de estas organizaciones

1998). La misma autora ha publicado también un índice de gran importancia para facilitar el acceso a los artículos de la revista (Ferreira de Cassone 2005). Sobre la presencia del APRA en *Claridad* puede verse su trabajo más reciente (Ferreira de Cassone 2009).

7. Sobre las características del exilio aprista en la década de 1920 puede verse el trabajo de Martín Bergel (2010). Sobre el exilio aprista en Argentina, Bergel señala que «comunicó, dentro del espacio común del reformismo, dos modelos muy distintos de práctica intelectual y de acción política. De un lado, Haya, el político: una tradición heroica y revolucionaria. De otro, el reformismo argentino, prolongación de una tradición arielista-iluminista» (Bergel 2006-2007:140-141). Ricardo Melgar Bao es quien ha trabajado más intensamente sobre el tema del exilio aprista, en particular en México (Melgar Bao 2003). Sobre el exilio aprista en Chile puede verse Moissen (2009).

y la reconstrucción de las redes políticas e intelectuales de las que formaban parte sus militantes podrán respondernos algunas preguntas sobre las dificultades que planteaba la construcción de un «aprisimo argentino», al mismo tiempo que podrán mostrarnos nuevos elementos en la historia del aprismo en Argentina que hasta ahora no han sido estudiados. ¿Quiénes eran sus militantes? ¿Cuáles eran las perspectivas políticas de estas organizaciones? ¿Qué vínculos tenían con las redes internacionales del aprismo?

Muchos de estos interrogantes no han encontrado respuesta hasta el momento, en parte por la escasez de fuentes referidas a las actividades de la militancia aprista en Argentina. Esta «invisibilidad» ha condenado a muchos de sus protagonistas al olvido o ha borrado de sus biografías una etapa de su actividad política⁸. Sin embargo, la deuda puede hoy comenzar a ser saldada gracias a la apertura del archivo de lo que fue la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA). Este organismo, creado en 1956, recogió el acervo documental generado por las antiguas secciones de «orden social» y «orden político» de la policía provincial, que funcionaron desde 1930. Actualmente este interesantísimo fondo documental se encuentra disponible para la consulta de los investigadores a través de la gestión de la Comisión Provincial por la Memoria.

El legajo a partir del cual nos proponemos reconstruir las redes del aprismo argentino se constituyó con el trabajo de campo realizado por policías de la Provincia de Buenos Aires, coordinado por la sección de «orden social» de la División de Investigaciones. Este material quedó archivado en la Mesa C, correspondiente a las actividades del comunismo. Como señala Patricia Funes, las denominaciones de los organismos encargados de la vigilancia y observación de la sociedad civil y las categorías utilizadas para la identificación de los individuos dan cuenta de los cambios en las formas de definir un «enemigo interno», lo cual funcionaba como legitimación de la práctica de control:

El pasaje del concepto de «orden» al de «información» y de este al de «inteligencia» se fue construyendo con un sentido político e ideológico que respondía a la dinámica de los servicios de inteligencia que encontraban en el «enemigo interno» sus formas de legitimar la represión de las ideas, las intenciones y los actos. Queremos resaltar ese pasaje del «orden» a la «información» y de este a la «inteligencia» que, a manera de hipótesis inicial, acompañó el tránsito en la

8. Un ejemplo de ello es el caso de Francisco José Capelli, cuya participación en el Sindicato Aprista de Estudiantes de La Plata no aparece referenciada en las biografías que hemos consultado. Capelli fue presidente de la Federación Universitaria Argentina (1939-1940), secretario general de FORJA, Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina (1945), interventor de la Biblioteca Central de la Universidad Nacional de La Plata, UNLP (1946), y secretario de turismo social de la Provincia de Buenos Aires (1946). Agradezco al señor Ernesto Ríos los datos biográficos referidos. Ver: Biblioteca Pública de la Universidad Nacional de La Plata s.f.

denominación del sujeto de la espía: del «delincuente político», el «delincuente social» o el «comunista» genérico, al «delincuente subversivo» y más tarde al «delincuente terrorista» desde las enunciaciones, prácticas y registros de la DIPBA. (Funes 2006:203-204)

El período en el que situamos nuestro estudio corresponde a una etapa de transformaciones y de extensión de las funciones estatales, generadas a partir de las repercusiones económicas y sociales de la crisis de 1930. En una reciente investigación centrada en el funcionamiento de los organismos de control, se señala sobre este período que:

El asalto al poder perpetrado por el Ejército, el 6 de septiembre de 1930, y su intromisión en la definición de las políticas y las tareas asignadas a las policías provinciales, otorgó mayor fuerza a la persecución política y, en particular, a la represión del comunismo. El decreto 137 del Poder Ejecutivo de la Provincia de Buenos Aires y el Decreto 118.693, de los años 1936 y 1937 respectivamente, restringieron la acción del Partido Comunista y, por lo tanto, pusieron en una frágil situación a sus activistas en el marco de la continuidad de la aplicación de la Ley de Residencia. (Kahan 2009:44)⁹

Estas aclaraciones resultan necesarias para anticiparnos a la sorpresa que puede generar al lector desatento la existencia de información sobre el aprismo situada dentro de las «actividades del comunismo». La caracterización amplia y genérica del «delincuente político» que orientó la investigación permite reconstruir la lógica dentro de la cual debe entenderse la mirada generada por un documento policial. Más allá de esta advertencia, anticipamos que el objetivo fundamental de este estudio es reconstruir las redes de la militancia aprista en Argentina, utilizando principalmente la documentación incautada en el marco de la investigación (cartas, panfletos, declaraciones, etc.).

LA INVESTIGACIÓN

Rosario, Junio 30 de 1938. – Exmo. Señor Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Dr. Manuel A. Fresco. – La Plata. – De mi mayor consideración: Gracias a la indiscreción de un papel carbónico y a un descuido de un miembro del Partido Aprista, he podido enterarme de la comunicación –cuya copia fiel adjunto, cursada a un individuo residente en esta ciudad apellidado Capelli y que por lo visto desarrolla la misma clase de repudiables actividades. – El firmante de la misma –Scyzoryk– es empleado de la Sociedad de Electricidad de Rosario [...]. Me permito la libertad de ponerlo en su exclusivo conocimiento pues creo con ello aportar mi grano de arena a la campaña de saneamiento social en que está empeñado el gobierno de S.E. (Firma ilegible). (AD 1938i)

9. Un análisis de las reformas en la policía en esos años puede encontrarse en Barreneche (2006).

Esta carta enviada desde la ciudad de Rosario advertía al gobierno de la Provincia de Buenos Aires sobre las actividades del Partido Aprista. El dato pasó rápidamente a las manos de la División de Investigaciones, uno de los organismos que el gobierno de Fresco había creado recientemente como parte de una política tendiente a lograr que el poder centralizado en el Estado provincial avanzara sobre las policías locales, que eran uno de los pilares de los poderes regionales¹⁰. A través de la sección de «orden social» se desarrollaban las tareas de investigación orientadas a la persecución política e ideológica. La carta, interceptada en Rosario, comunicaba el viaje del Secretario de Disciplina del Partido Aprista Argentino, Jacobo Scyzoryk, cuyo objetivo era entregar el nuevo reglamento de disciplina al Secretario de Redacción del Sindicato Aprista de Estudiantes de La Plata, Francisco Capelli. A partir de esta información comenzó un trabajo de investigación y seguimiento de las actividades de Capelli. El 10 de julio de 1938, el Comisario Miguel Llorens Herrera detuvo a Francisco Capelli, Máximo Vera y Jacobo Scyzoryk. Ese mismo día los detenidos prestaron declaración ante el Jefe de la Sección de Orden Social, comisario Diógenes Muñiz. Unos días más tarde serían citados a declarar otros militantes del SAE: Raúl Amaral y Marcial Gayoso. A través de estas declaraciones y de la documentación incautada en la habitación que ocupaba Capelli en una casa ubicada en la Avenida 7 de la ciudad de La Plata, que funcionaba como improvisado lugar de reuniones del SAE, podemos conocer algunas de las características de las organizaciones apristas. Comenzaremos por reconstruir algunos datos biográficos para saber quiénes eran sus militantes.

LOS MILITANTES

Las declaraciones de los jóvenes detenidos permiten recoger algunos datos interesantes para reconstruir la forma en la que estos tomaron contacto con el aprismo. De los cinco declarantes, solo dos eran peruanos: Máximo Vera y Marcial Gayoso. El primero de ellos había llegado a la Argentina en 1936; en 1938 tenía veintiún años, era estudiante de agronomía y, de acuerdo a su declaración, era mantenido por sus padres. Si bien afirma que solo había firmado una adhesión al SAE y que no tenía participación¹¹, deberíamos tomar sus declaraciones como una estrategia frente al interrogatorio para evitar problemas con

10. Ver Barreneche (2006). Manuel Fresco pertenecía a las filas conservadoras y había accedido a la gobernación de la Provincia de Buenos Aires por medio del fraude. Fresco, quien no ocultaba su admiración por el fascismo, era uno de los más decididos impulsores de las prácticas fraudulentas para evitar que el radicalismo retornara al poder.

11. Máximo Vera había dicho: «Que del aprismo solo tiene nociones por las publicaciones y por la palabra de Capelli, no habiendo sido enterado de sus propósitos si bien conocía sus puntos principales. – Que ignora todo detalle de relación o dependencia, pero que personalmente es contrario al comunismo» (AD 1938j).

la policía, pues veremos más adelante que otras declaraciones lo mencionan como uno de los miembros del sindicato.

El caso de Marcial Gayoso es diferente. En su declaración admite que desarrollaba una militancia aprista en el Perú hasta su llegada a la Argentina en 1932 y que durante el año 1935 se desempeñó como secretario del exterior del CAP de Buenos Aires. Al parecer, una vez que se trasladó a La Plata para estudiar Derecho continuó durante un tiempo su trabajo para el CAP y luego abandonó sus vínculos con los exiliados. Según declara al ser detenido, sus relaciones con la militancia aprista del SAE tenían que ver con la organización del Seminario Indoamericano Mariano Moreno, cuyos objetivos eran «hacer conocer los valores culturales e intelectuales indoamericanos, estando desvinculado de toda actividad política» (AD 1938II).

La actividad de Gayoso como secretario del exterior del CAP de Buenos Aires está documentada en la correspondencia secuestrada y adjuntada al legajo. Marcial Gayoso es «Gayosito» para Manuel Seoane, quien se desempeñaba como Secretario General del CAP de Buenos Aires. La correspondencia entre Seoane y «Gayosito» es muy intensa entre 1934 y 1936. Al parecer el viaje de Gayoso a La Plata lo transformó en el encargado de organizar un subcomité en esa ciudad, que finalmente no prosperó, pero podemos considerarlo un antecedente del SAE, creado en 1936¹². La actividad de Gayoso como secretario del exterior del CAP de Buenos Aires consistía principalmente en reenviar información y publicaciones, sobre todo a Santa Fe, Rosario, Tucumán, Montevideo y París. Por medio de la secretaria de la que se encargaba, se recibía la información proveniente de la agencia de noticias Columbus. Sin embargo, a través de una carta enviada por Haya de la Torre, podemos conocer otros emprendimientos de Gayoso:

Me interesa muchísimo saber que está usted trabajando en la formación de la orquesta «Indoamérica» que ha de ser sin duda un valioso aporte de divulgación artística y propagación del aprismo en la Argentina y en el resto de nuestra América. Necesitamos trabajar desde todos los planos a fin de que nuestro movimiento sea ampliamente conocido. (AD 1934)

La situación de Gayoso en Argentina durante esos años al parecer fue bastante complicada por la enfermedad de sus padres y la situación de su hermano, que se encontraba detenido en Perú. La muerte de su padre en 1934 motivó numerosos pedidos de Gayoso

12. En la década de 1920 Luis Heysen fundó una célula aprista en la ciudad de La Plata que tuvo una existencia breve: «El sermón revolucionario aprista no consiguió replicar en el medio reformista platense el horizonte de acción al que incitaba» (Bergel 2006-2007:137). No hemos podido constatar vínculos entre esa experiencia y la que estamos relatando.

para conseguir empleo y poder enviar ayuda económica. Entre los destinatarios de las cartas se encuentran figuras relevantes como Alfredo Palacios, Felipe Cossio del Pomar y Benito Marianetti¹³.

El resto de los militantes del SAE no eran exiliados, sino jóvenes estudiantes argentinos que habían decidido crear un sindicato aprista que los nucleara. En el momento en el que es detenido, Raúl Amaral tenía diecinueve años. Según declara, había tomado contacto con el aprismo a través de «lecturas en periódicos y libros que ocasionalmente llegaron a su poder» y había decidido organizar el SAE en 1936 junto con sus compañeros del Colegio Nacional de La Plata. Además de él, los primeros miembros fundadores del SAE habían sido Omar J. Rizzo y Alfredo F. Castro. Luego ingresaron Francisco Capelli, Eduardo González, Roberto Suárez, Máximo Vera y Samuel Amaral (su hermano). De acuerdo a su declaración, Raúl Amaral ya había tenido un paso por la seccional policial en la que estaba siendo interrogado: en aquella oportunidad anterior había sido detenido por repartir el periódico *Camaradas*, en el marco de su militancia en la Juventud Socialista de La Plata, que había abandonado en septiembre de 1936¹⁴.

El primer militante del SAE en prestar declaración había sido Francisco José Capelli, que se desempeñaba como secretario de redacción¹⁵. Capelli era oriundo de Mar del Plata y se

13. La amistad de este último con Gayoso es particularmente interesante si tenemos en cuenta que en 1936 Marianetti será protagonista de una intensa polémica con Seoane que publicó la revista *Claridad*, en donde criticaba fuertemente la doctrina del aprismo. Para un análisis de esta polémica, ver Sessa (2010).

14. Raúl Amaral (1918-2006) fue considerado «uno de los poetas de la generación del '40» platense, que –especialmente con sus sonetos– «ha ejercido una perceptible influencia en varios de los poetas ciudadanos de su generación» (García Saraví 1963:552). En 1940 dictó una conferencia en Saladillo, en donde fue presentado como un «militante destacado de FORJA» (*El Argentino* 1940:2). En 1952 se radicó en Paraguay, donde obtuvo un gran reconocimiento. Sus trabajos fueron considerados un valioso aporte para la literatura paraguaya y recibió el Premio Nacional de Literatura por su libro *El romanticismo paraguayo*, publicado en 1985. Ver Amaral (2003).

15. Tal como indicamos en la nota 7, Francisco Capelli fue secretario general de FORJA y más tarde formó parte del núcleo de colaboradores del gobernador Mercante en la Provincia de Buenos Aires. Luego de la caída de Perón, Capelli fue uno de los principales impulsores de la formación de un partido político sin la conducción del líder proscripto: el Partido Peronista. Esta iniciativa, que desarrollaba junto con Alejandro Leloire, Arturo Jauretche y López Francés, entre otros, era sustentada desde las páginas del periódico *El 45*, en el que Capelli participaba activamente. Resulta interesante señalar que Capelli se propuso generar lazos para internacionalizar las denuncias a la Revolución Libertadora y en ese contexto, exiliado en Montevideo, propuso la organización de un Congreso Postal de los Exiliados, que se inspiraba en el que, en 1952, había organizado Manuel Seoane en Buenos Aires. Gustavo Contreras, que ha estudiado la trayectoria de este grupo, señala que: «Confluyendo con la orientación del APRA de Haya de la Torre, la idea de un movimiento popular continental entusiasma al grupo de Jauretche, Capelli y López Francés» (Contreras 2009:11). En este sentido, la participación de Capelli en organizaciones apristas, previamente a su militancia en FORJA, resulta un dato que puede iluminar algunas de las influencias que marcaron la trayectoria de ese grupo. Puede verse un análisis del Congreso Postal de los Exiliados en García y Ríos (2009). Agradezco a los autores la comunicación de este trabajo.

encontraba en la ciudad de La Plata estudiando Derecho. Tenía veintidós años. Al referirse a sus primeros contactos con el aprismo, Capelli relata:

Que su vinculación con esta agrupación data desde el año 1937 y fue por haberse encontrado ocasionalmente con Raúl Amaral que lo invitó a incorporarse a un grupo de simpatizantes a fin de organizar el Sindicato Aprista. Que tenía noticias de esta ideología pues contando unos quince años de edad y encontrándose cursando estudios en el Colegio Nacional de Mar del Plata su entonces Profesor Gaspar Martín, sabiéndolo de ideas liberales lo interesó para que se procurara libros apristas, originándose con esto su simpatía por este Partido. (AD 1938k)

Como mencionamos anteriormente, el domicilio de Capelli funcionaba como lugar de reunión del SAE. Allí se dirigió Sczoryk el 9 de julio de 1938 para entregar el nuevo reglamento de disciplina. Su viaje había sido autorizado por la Secretaria General del Partido Aprista Argentino, que funcionaba en la ciudad de Rosario. Jacobo Zoilo Sczoryk tenía veintisiete años, había nacido en Polonia, pero se había naturalizado argentino. Desde su llegada al país en 1927 trabajó primero en una fábrica de carteras y luego como docente en Buenos Aires. Más tarde se trasladó a Rosario y consiguió empleo en el Frigorífico Swift. En 1938 ocupaba un puesto en la Compañía de Electricidad de Rosario, además de realizar actividades como secretario de disciplina del PAA.

EL SINDICATO APRISTA DE ESTUDIANTES DE LA PLATA

Las declaraciones de los militantes apristas detenidos también nos permiten un acercamiento a las perspectivas que animaban su actividad política y a algunas de las características de las organizaciones en las que participaban. Comenzaremos por analizar cómo definía Capelli al aprismo frente al interrogatorio policial, para luego reconstruir algunas de las actividades del SAE. En la declaración de Capelli puede leerse:

Que el Partido Aprista en ciertos aspectos tiene contactos con el fascismo pues es partidario del corporativismo. Que ignora el por qué de la organización, división y sub división de la acción y movilización aprista, que en cierto modo se asemeja a la forma de trabajar del comunismo, pero cree personalmente que haya adoptado ese sistema de trabajar por resultar más práctico, pero entiende que con cualquier otro sistema lo mismo podrían difundir las ideas apristas que en ninguna forma van contra la patria ni contra la sociedad, menos contra las autoridades constituidas. (AD 1938k)

Como puede observarse a través de las declaraciones del militante, que maneja con habilidad la caracterización del aprismo, este presentaba ciertas particularidades, tanto en sus doctrinas como en sus prácticas, que lo ubicaban en un lugar diferente de las opciones políticas conocidas en Argentina, lo cual permitía manejar con cierta ambigüedad su definición, pasando de una comparación con el fascismo a otra con el comunismo.

Los vínculos con el comunismo son aclarados, evidentemente, como respuesta a preguntas concretas sobre ese tema. Recordemos que en la Provincia de Buenos Aires regía una reciente legislación que declaraba ilegales las actividades del Partido Comunista. Los apristas argentinos, si bien podían «recostarse» sobre el anticomunismo del APRA para justificar la distancia, se veían obligados a aclarar por qué razones efectivamente existían vínculos entre las organizaciones en las que ellos militaban y las comunistas. Volveremos más adelante sobre estas relaciones.

Sin embargo, el mayor énfasis en la declaración está puesto en resaltar la autonomía de las organizaciones apristas argentinas y su carácter nacional. Obviamente que el marco represivo del gobierno de Fresco condicionaba el sinceramiento acerca de los vínculos reales que las organizaciones podían tener con el exterior, pero las referencias también hablan de una perspectiva que era, tal vez, algo más que una estrategia de supervivencia:

Que si bien el aprismo es una organización internacional americana sus diferentes centros nacionales, sindicatos, etc., son terminantemente autónomos, concretándose a desarrollar el programa fundamental en relación con las necesidades y el ambiente en el que actúa, eso sí mantienen relaciones entre sí, se comunican su propaganda, sus publicaciones y todo aquello que puede interesar [...]. Que el programa máximo, de propósitos mediatos y futuros del aprismo se encuentran perfectamente explicados en uno de los libros que le fuera secuestrado «El Antiimperialismo y el APRA», que el segundo punto de los propósitos publicados habla de una unión política entre los Estados de América, pero que todavía no ha sido tratado ni se le ha dado forma ni se sabe en realidad en qué forma se la llevará a cabo esa unión pero supone [...] que esa unión podrá resolverse con la creación de un organismo superior que vincule y relacione a los pueblos de América, sin que pierdan por ello su propia personalidad y autonomía. (AD 1938k)

A pesar de la independencia declarada, el sindicato aprista contaba con una organización que reproducía a grandes rasgos los lineamientos establecidos por los estatutos del Partido

Aprista Argentino, los cuales, a su vez, reproducían las estructuras del PAP¹⁶. Las actividades del organismo de La Plata debían formar parte del plan general de organización de la Federación Aprista Juvenil (FAJ), que nucleaba a los militantes de hasta veinte años. Sin embargo, el viaje de Sczoryk, tal cual él mismo lo anticipaba en una carta escrita el 29 de junio, tenía justamente como objetivo «llevarles personalmente el Reglamento y al mismo tiempo darles ciertas instrucciones respecto de la importancia que tiene la Disciplina y la Vigilancia dentro de un organismo revolucionario» (AD 1938g). Esta aclaración advierte sobre cierta independencia del SAE respecto del PAA, por lo menos hasta 1938. Si bien podemos dar cuenta de la existencia del sindicato desde 1936, recién a través de una carta enviada por Ángel Domínguez (secretario de organización del PAA) el 22 de junio de 1938 se «autoriza la denominación de Sindicato Aprista de Estudiantes». La falta de comunicación entre las dos organizaciones apristas queda demostrada contundentemente por una carta anterior, también de Domínguez, a Capelli en la que solicita respuesta a algunos puntos:

1. Bajo qué nombre actúan uds. Y qué cantidad de afiliados o adherentes cuentan; 2. Por qué la falta de correspondencia con nosotros no obstante las reiteradas promesas en este sentido, manifestadas en cartas particulares a nuestro S.G. y el deber aprista de hacerlo, y 3. Si dentro del movimiento aprista nacional podemos contarlos como colaboradores o no. (AD 1938c)

Esto no quiere decir que no existieran contactos e intercambio entre las organizaciones de Rosario y La Plata. De hecho las cartas enviadas principalmente por Alberto Faleroni a Capelli y a Amaral entre 1936 y 1938 son numerosas y ocupan buena parte de la documentación del legajo policial. Además, estas eran acompañadas en general por propaganda, para cuya edición y envío se les solicitaba permanentemente a los militantes platenses colaboración económica:

Por resolución expresa de esta CD cumplo con la dolorosa misión de comunicarle que se ha visto como una falta de dedicación, atención, disciplina y acción al trabajo aprista el hecho de que no llegara aún el dinero prometido para el 28 o 29 del mes pasado y con el cual debíamos girar a uds. ejemplares del mensaje con motivo del 1 de Mayo. (AD 1937c)

16. Los estatutos diferenciaban la estructura del PAA y la de la Federación Aprista Juvenil (FAJ). Cada una a su vez se organizaba a través de comités y, dentro de estos, de secretarías relacionadas con diferentes funciones (organización, economía, exterior, disciplina, cultura, etc.). El funcionamiento de estas estructuras era llevado adelante por brigadas de trabajo que estaban sometidas a una estricta disciplina (calificaciones, participación en asambleas, etc.). Para esta tarea existían los burós de control en los secretariados nacionales y en los comités departamentales, cuyas funciones eran: «verificar la actividad, capacidad y eficacia de los cc., con una calificación de 1 a 100». La actividad de los secretarios era, a su vez, controlada de abajo hacia arriba por las asambleas que debían realizarse quincenalmente. Ver AD 1938a.

En el legajo se encuentran también las copias de las cartas enviadas desde La Plata. La mayoría están firmadas por Capelli o por Raúl Amaral y permiten reconstruir algunas de las perspectivas del SAE. En principio, las cartas enviadas a Alfredo Rodríguez (Venezuela), José Goyburu (México), Alberto Arredondo (Cuba) y Luis A. Sánchez (Chile) dan cuenta de las redes internacionales que estos militantes buscaban generar para acceder a publicaciones y propaganda. En la carta enviada a Sánchez, Capelli comenta que los objetivos planteados por el SAE apuntan en dos sentidos: la capacitación doctrinaria y la propagación. Para alcanzar el primer objetivo se organizaban reuniones de lectura. Además, el sindicato había establecido como condición para el ingreso rendir una prueba de capacitación doctrinaria y para ello el aspirante debía seguir un curso de Sociología Indoamericana que se dictaría especialmente. El segundo de los objetivos se cumplía a través de la presencia en centros, clubs, partidos, etc. Capelli apunta que:

En el orden político hacemos transitoriamente buenas migas con los comunoides que como ud. sabe dirigen y controlan el movimiento estudiantil argentino en estos momentos; particularmente en ésta su hegemonía es absoluta; por estas razones, y en consideración a nuestra posición de determinante minoría, es que trabajamos paralelamente a ellos en el orden estudiantil reformista.
(AD 1938f)

Las relaciones que los estudiantes apristas argentinos tenían con los militantes comunistas universitarios, que vemos insinuadas en la declaración de Capelli, plantean una serie de problemáticas vinculadas a las particularidades del medio argentino, en donde buscaba instalarse el aprismo. Es importante recordar que desde 1935 el comunismo había abandonado las posturas más radicales, que consideraban a los sectores medios «reaccionarios» y a los partidos que los cobijaban «socialfascistas». En el marco de una nueva estrategia orientada a detener los avances del fascismo, el comunismo había lanzado la propuesta de organizar frentes populares, la cual convocaba a los partidos de diferente signo a luchar en el mismo bando. Esta nueva postura había repercutido en el ámbito universitario argentino, acercando las posiciones de los grupos reformistas y comunistas, que hasta ese momento se habían mantenido enfrentados. Por otra parte, dentro del espacio universitario rápidamente se reorientó la estrategia política del comunismo a través de la disolución de la organización universitaria Insurrexit, que había sostenido fuertes críticas a los reformistas, ante la necesidad de diseñar una estrategia de unidad contra el fascismo¹⁷. La coyuntura

17. El grupo universitario Insurrexit, vinculado al Partido Comunista Argentino (PCA), había alertado en la década de 1920 sobre la necesaria proyección social que debía tener la reforma. Los comunistas habían sostenido fuertes críticas hacia un movimiento que consideraban limitado por ser una expresión de las clases medias intelectuales. Ver Caruso (1999).

puede explicar la fuerte presencia del comunismo entre la militancia universitaria, que era advertida por los militantes apristas platenses.

En este sentido, las «buenas migas con los comunoides», expresión que Capelli utiliza en la carta a L.A. Sánchez para sostener su desprecio a pesar de todo, no deja de instruir acerca de las particularidades del medio local, en donde las diferencias doctrinarias parecían no obstaculizar una convivencia política. Este escenario era diferente al que definía la posición sentada por la militancia aprista en el resto del continente, en particular en el Perú, donde el aprismo había rechazado las propuestas de unidad de los comunistas¹⁸.

La táctica de convivencia llevada adelante por los militantes del SAE, que se sumaba a otra de penetración en organizaciones, es desarrollada por Capelli en una carta posterior a Faleroni:

Todos los cc. deben intervenir en las lides estudiantiles tratando por todos los medios a su alcance el llegar a ocupar cargos directivos y al mismo tiempo ir forjándose una personalidad entre el estudiantado para que más adelante contemos en la Fed. Univ., Centros, etc., con cc. Apristas conocidos y respetados por su labor y obras de eficiencia ya demostrada [...]. Tenemos un c. miembro de la F.U. local, Max Vera quien desempeña en la misma el cargo de Sec. de Actas por cuyo motivo estamos perfectamente enterados de todas sus disposiciones. Nuestro Sec. Gral., es miembro del C.E. de Ingeniería [Omar Rizzo], el c. González de la Esc. Arg. de Periodismo, el c. Suárez es miembro de las Vanguardias Juveniles Socialistas de Química y Farmacia, en las demás facultades tenemos asimismo cc. trabajando todos por construir grupos que respondan al SAE. (AD 1938h)

Además de la labor sindical en los ámbitos universitarios, los informes enviados a Rosario advierten sobre proyectos en otros espacios:

18. Sin embargo, el mismo L.A. Sánchez mantenía una posición ambigua, pero cercana, con los impulsores del Frente Popular en Chile, en donde se encontraba exiliado. Tal como señala Melgar Bao, los intelectuales apristas «no fueron militantes de ese frente, pero sí participaron en varios de sus eventos, en organizaciones adherentes y en sus publicaciones» (Melgar Bao 2010:160). En la revista *Claridad* de Buenos Aires, por el contrario, se produjo una fuerte polémica a partir de las repercusiones de la propuesta de unidad que el Partido Comunista Peruano, a través de su principal referente, Eudocio Ravines, le había hecho al PAP. Los protagonistas fueron Benito Marianetti, dirigente de la Federación Socialista de Mendoza, y Manuel Seoane. Allí el dirigente aprista defendía las críticas a la propuesta del frente popular. Ver Seoane (1935)

Ante una moción del c. Capelli, se resolvió dirigirse a los activos cc. Fanny de Gioanny, Rodríguez Celada e Ibarra Grasso, para que organicen el S. Aprista de Trabajadores Intelectuales sin que ello importe para el c. Celada su alejamiento del PS [...] se le encomendó a la c. Fanny trate de formar algún núcleo femenino con la ayuda de la c. Linda Riciardi Walles, quien se le avisó sobre el particular. El c. Amaral afirma que la c. Fanny tiene un gran espíritu de lucha y ante una objeción ante el ingreso del c. Celada al PSO el c. Amaral manifestó que es un paso dado para la propaganda aprista y antiimperialista, que considera al c. Celada un hombre capaz y responsable, digno de nuestro aplauso más sincero, con iguales términos se expresó el c. Ibarra Grasso. (AD 1937f)¹⁹

En otros informes podemos encontrar más referencias a proyectos y perspectivas de los militantes platenses:

La actuación gremial obrera ha sido nula, por cuanto consideramos por ahora más interesante la capacitación doctrinaria de los afiliados, pues se necesita una capacidad muy buena para afrontar tales problemas. En cuanto al agrarismo que lo consideramos fundamental, iniciaremos para el mes de julio de 1938 una intensa campaña de divulgación. (AD 1937a)

A través de estas citas hemos intentado reconstruir algunas de las perspectivas que orientaban el funcionamiento del SAE y los proyectos de los militantes apristas platenses. Una primera conclusión a la que podemos arribar es que la compatibilidad expresada entre la militancia «sindical» aprista y la participación en otras organizaciones políticas daba cuenta de perspectivas diferentes de las propias de los militantes rosarinos. Esto puede verse en la respuesta que Capelli le envió a Domínguez contestando uno de los puntos que citamos arriba, en donde se consultaba acerca de si podían contarlos como colaboradores dentro del movimiento aprista nacional:

19. Entre los nombres sugeridos en esta carta para el proyecto de un Sindicato Aprista de Trabajadores Intelectuales, hemos encontrado referencias a Ibarra Grasso (1914–2000): «vivió 23 años en Bolivia y durante ese tiempo realizó diversas investigaciones sobre las culturas que poblaron este territorio. Logró reunir una colección de 50.000 piezas, de las cuales 32.000 fueron clasificadas y estudiadas. Además fundó el Museo Arqueológico de la Universidad Mayor Real y Pontificia de Sucre, y otro en el Palacio de la Moneda, en Potosí. Obtuvo el título de Doctor Honoris Causa en la Universidad Mayor de San Simón de Cochabamba, donde se desempeñó como profesor. Además ejerció la docencia en las Universidades Nacionales de Tucumán y Rosario (Argentina); fue miembro correspondiente de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires y miembro fundador y vitalicio de la Academia Nacional de Ciencias de Bolivia. Fue un destacado antropólogo. Fue un investigador polémico, adepto a la escuela ultradifusionista. Intentó demostrar que América ya existía en representaciones cartográficas anteriores a la llegada de Cristóbal Colón, sostenía que en dichos mapas aparecen sitios con nombres quechuas que podrían corresponder a ríos y poblaciones de la costa peruana. También realizó una interpretación del calendario azteca distinta a la convencional» (Anónimo 2008).

Los componentes del SAE ofrecen toda colaboración a los cc. del PAA bajo la faz doctrinaria y de agitación antiimperialista como institución gremial pero no política pues con todo respecto de la serenidad de criterio y de la clarividencia política de los cc. apristas de Rosario consideran errado el proceder seguido por el CEN sosteniendo que se está en una primera etapa de capacitación y estudio de la realidad argentina. (AD 1938d)

Esta diferencia de perspectiva aparece más decididamente expresada en otra carta:

Después de actuar en forma intensiva en los medios universitarios y obreros de la Provincia he llegado conjuntamente a los demás cc. del sindicato a convencerme de forma absoluta que de continuar como organismo del Partido Aprista Argentino caeríamos en el eiriduclo [¿ridículo?] más terminante por nuestra carencia de plataforma política nacional profundamente estudiada y enérgicamente estructurada y a la situación de fuerza minoritaria en que nos hallamos en esta. (AD 1938e)

Las respuestas de los militantes platenses advierten sobre un registro de actuación fundado en una estrategia independiente de los objetivos del PAA; y en función, por ejemplo, de las relaciones establecidas con el comunismo en el ambiente universitario, podemos observar que también mantenían distancia con respecto a los lineamientos definidos por el aprismo continental, que en la Argentina podían traducirse en las posiciones del CAP de Buenos Aires. Si bien hemos podido constatar relaciones entre estas tres organizaciones del aprismo en la Argentina, los diferentes objetivos que animaban la militancia hicieron que mantuvieran cierta independencia.

EL PARTIDO APRISTA ARGENTINO

Iniciamos el apartado anterior analizando la declaración de Capelli, para introducirnos en las perspectivas del aprismo argentino desde la mirada del militante platense. Ahora partiremos de las declaraciones de Scyzoryk acerca de las características del aprismo:

Que el partido aprista de La Plata, si bien profesa los mismos ideales y doctrinas que el partido del mismo nombre de Rosario, son completamente independientes y de dirección autónoma, pero mantienen estrechas relaciones en cuanto a la propaganda y uniformidad de acción. Que el Partido Aprista de Rosario no recibe directivas internacionales de ninguna naturaleza, pues su doctrina es completamente democrática y no acepta imposiciones ajenas al medio en que se actúa, pues los puntos básicos del partido que se publican en el libro «Anti imperialismo y el APRA» son de posible interpretación y desarrollo en todos los pueblos, pues no van contra las autoridades constituidas, contra la nacionalidad ni contra el orden público. (AD 1938l)

Las declaraciones del militante aprista rosarino confirman la autonomía de las organizaciones, tal como señalábamos previamente. Al mismo tiempo, vuelven a enfatizar –como lo había hecho Capelli– el carácter nacional y autónomo del partido, como una estrategia para evitar una acusación que podía poner en riesgo la legalidad de las actividades políticas que realizaban. Luego el militante desarrolla algunas precisiones respecto de las relaciones con otras organizaciones y se explica sobre las características del aprismo:

Que son anti comunistas pero dado el desarrollo del comunismo en este país y siendo el aprismo ínfima minoría a fin de no verse combatido por éste, ha adoptado momentánea y transitoriamente, hasta fortalecerse, una actitud si se quiere contemplativa. Que la propaganda del partido, por el momento, es puramente publicitaria pensando en su oportunidad y dentro de lo legal extender sus acciones a las actividades electorales. Que mantiene relaciones de correspondencia como medio de ilustración y conocimiento con las diferentes organizaciones apristas y liberales en general, en el país y fuera del mismo, pero no, y ello en absoluto, con el comunismo en cualquiera de sus manifestaciones. Que el aprista en cierto modo es de tendencia corporativista y acepta todos los dogmas religiosos. Que la revolución que preconiza el Pdo. Aprista es elevar a los ciudadanos a una cultura y a una moral más elevada y a una práctica de la democracia pura y si fuera posible perfecta. (AD 1938)

Las palabras de Scyzoryk nos introducen nuevamente en ciertas particularidades del aprismo, que lo hacían suficientemente flexible a la hora de ser presentado frente a un interrogatorio policial. Nuevamente encontramos las referencias a los vínculos con el comunismo, que luego en el mismo relato son negados. Aparece con más énfasis en esta declaración la definición del aprismo como una doctrina compatible con la democracia, que luego debe ser contrapesada, a partir, seguramente, de alguna pregunta del policía que realiza el interrogatorio, con su carácter «revolucionario».

El Partido Aprista Argentino se proponía efectivamente transitar un camino que lo transformara en una opción política en el país, más allá de las desalentadoras perspectivas de sus compañeros de La Plata. El problema para los animadores de esta iniciativa, en tanto manifestaban tener consciencia de ser una «ínfima minoría», era extender sus influencias y el alcance de la organización que impulsaban. De allí que el principal contenido de las cartas con las que contamos para reconstruir las actividades del PAA sea el llamado a sobreponerse a las dificultades, que, si bien podían originarse en persecuciones políticas como en Perú (y el documento policial parece justificarlo), provenían principalmente de la poca cantidad de militantes y la escasa repercusión de la prédica aprista en Argentina²⁰.

20. Como ejemplo del contenido de numerosas cartas enviadas por los militantes del PAA puede citarse este fragmento escrito por Alberto Faleroni, en donde resuena el estilo de la prédica de Haya de la Torre:

El protagonista más relevante de los esfuerzos por coordinar una actividad militante que lograra extender las redes del aprismo argentino era Alberto Daniel Faleroni, que se desempeñaba como secretario general del PAA²¹. Se trataba de un joven periodista y escritor que, desde algunos años antes de impulsar la iniciativa del PAA, había acompañado las actividades del subcomité del Partido Aprista Peruano en Rosario y había organizado conferencias en esa ciudad para difundir el ideario del aprismo²². Su nombre podía resultar familiar entre los simpatizantes del Partido Demócrata Progresista (PDP), que lideraba Lisandro de la Torre, por sus intervenciones en el diario *Tribuna* (de marcada afinidad con esa organización política)²³. Allí, durante el año 1935, Faleroni había publicado diversos artículos

-
- «Todo sigue un curso lento pero seguro y provechoso. Lo que nos lleva al éxito es no aflojar las riendas a la disciplina [...]. Aunque el desaliento cunda a veces entre nuestros cuadros no hay que desalentarse por esto. Apristas dispersos, como los de San Jorge, Firmat, Aldao, etc. –dos o tres en cada punto– escriben a veces completamente aplastados. A esa gente debe alentársele en todo momento. No hay que abandonarla. Por eso las ruedas de la propaganda no deben dejar de girar. Siempre adelante. Y hacer las cosas, como decía nuestro Sarmiento: "Las cosas hay que hacerlas; mal, pero hacerlas"» (AD 1937e).
21. Alberto Daniel Faleroni comenzó su carrera como periodista y escritor en algunas publicaciones menores de Rosario. Hemos encontrado referencias a su trayectoria posterior, a partir de las cuales podemos dar cuenta de una intensa participación en organizaciones anticomunistas, luego de un paso por el gobierno peronista en la subsecretaría de informaciones de la Presidencia de la Nación y en la Agencia Telam. Entre 1953 y 1958 participó de diferentes congresos anticomunistas con trabajos significativos de su orientación ideológica, como: *Informe sobre el comunismo en la Argentina y su infiltración en el peronismo* y *Denuncias sobre el contrabando de drogas para financiar la infiltración comunista en el mundo libre*. Hacia la década de 1960 se desempeñó como militante de la Acción Cristiana Ecuménica (ACE), con central en España, y como asesor de la Escuela Nacional de Guerra, dependiente del Ministerio de Defensa Nacional, entre otras actividades. En esos años escribía asiduamente en la Revista *Defensa Nacional* y en la *Revista del Círculo Militar*. El Círculo Militar editó en 1969 su libro *De Rusia a Vietnam. (Gran estrategia soviético-china)*, en el que desarrolla diagnósticos y recomendaciones, frente a los avances del comunismo, similares a los de la Doctrina de Seguridad Nacional.
 22. Ver *Tribuna* (1935). Hemos trabajado anteriormente sobre el PAA y el discurso de Alberto Faleroni, tomando como principal fuente sus intervenciones en la revista *Claridad* de Buenos Aires. Ver Sessa (2009).
 23. El Partido Demócrata Progresista había sido fundado en 1914 por iniciativa de algunos referentes de la elite con vocación reformista, como Carlos Iburguren o J.V. González. Su programa expresaba posiciones asociadas con el progresismo liberal, dentro del espacio abierto por la sanción de la ley que estableció el voto universal obligatorio en 1912. Su prédica tuvo anclaje principalmente en Santa Fe, provincia que llegó a gobernar en 1932, con la abstención del radicalismo. En 1931, había impulsado a su principal dirigente, Lisandro de la Torre, como candidato a presidente, en alianza con el Partido Socialista, que tenía mayor arraigo en la Capital Federal. La actuación de Lisandro de la Torre como senador nacional adquirió amplia repercusión en torno de las investigaciones que llevó a cabo sobre los supuestos negocios de los frigoríficos realizados por capitales extranjeros y el gobierno, que perjudicaban a los productores nacionales. Las denuncias efectuadas en el marco del conocido «debate de las carnes», alcanzaron una importante difusión posteriormente debido al asesinato del senador santafecino del PDP, Enzo Bordabehere, en el recinto legislativo en 1935. A partir de ese hecho y de la intervención de la Provincia de Santa Fe ese mismo año, el PDP suspendió su participación en los siguientes comicios en la década, denunciando las prácticas fraudulentas impulsadas por el régimen conservador. El diario *Tribuna* había aparecido en 1928 por la iniciativa de un grupo de jóvenes demócratas progresistas. Entre sus primeros directores estuvieron reconocidos dirigentes del PDP, como Mario Antelo, Enzo Bordabehere y Vicente Pomponio. Ver De Marco *et al.* (1989).

sobre el «imperialismo del petróleo», que enfatizaban la importancia que había adquirido la disputa por ese recurso natural y la amenaza que representaba para la soberanía de los países del continente la expansión de los intereses de las principales empresas petroleras²⁴. Estas intervenciones procuraban instalar, en este caso entre los lectores rosarinos y en particular entre los simpatizantes del PDP que leían *Tribuna*, el problema del imperialismo. Dicha preocupación no era ajena a la prédica, por ejemplo, de Lisandro de la Torre, quien había agitado moderadamente esa problemática en torno del famoso «debate de las carnes», en el cual había realizado denuncias sobre los negocios de los frigoríficos extranjeros. Sin embargo, tal como advierte Halperin Donghi, la argumentación en el mencionado debate, si bien transitaba temas introducidos bajo el problema del imperialismo, se centró en la denuncia de los intereses de invernadores y comerciantes y en las prácticas corruptas que involucraban a ministros (Halperin Donghi 2004). Este último tema lograba captar la atención de una «desolada protesta cívica», frente a las prácticas del gobierno conservador, cada vez más aferrado al fraude, ante el retorno del radicalismo a la política electoral. La defensa de los derechos civiles y la democracia eran los temas más convocantes en el PDP, fundamentalmente después de la intervención de la Provincia de Santa Fe en 1935 y el consiguiente desplazamiento de los demócratas progresistas del gobierno.

De allí que las posiciones nacionalistas en términos políticos y económicos, vinculadas con las críticas al imperialismo y la problemática continental, temas recorridos por Faleroni en sus artículos, resaltaran por la ausencia de esas perspectivas en el periódico. Una vez conformado el PAA, las relaciones con el PDP parecen haberse mantenido en armonía, si nos guiamos por la continuidad de las informaciones sobre las actividades del aprismo argentino en las páginas de *Tribuna*. El PAA buscaba instalar en la opinión pública rosarina la idea del alcance nacional del partido, como queda reflejado en un breve comunicado que se publicó en el periódico, en donde se afirma que las actividades de los militantes platenses se hallaban bajo la órbita de las iniciativas rosarinas:

La Secretaría de prensa y propaganda del Partido Aprista Argentino informa que en La Plata después de haberse *creado bajo las directivas partidarias el Sindicato de Estudiantes Apristas* que ya lanzaron su manifiesto a todos los centros de las facultades definiendo posiciones y tomando su puesto en la lucha estudiantil, se ha fundado la biblioteca aprista argentina «Victor Raúl Haya de la Torre» y el seminario de especialización de estudios antiimperialistas «Mariano Moreno». (*Tribuna* 1936; cursivas nuestras)

24. Ver, por ejemplo, Faleroni (1935).

Como puede constatarse a través de la correspondencia sobre la que ya hemos trabajado, la vinculación del PAA con las actividades de los militantes platenses era antes una expresión de deseo que una realidad consolidada. En las resoluciones e informes del partido se encuentran referencias, también, a representantes en Córdoba, Tucumán y Santiago del Estero. Si bien no contamos con demasiada información, en el documento se menciona a un militante en Santiago del Estero, Diego Blanco Maders, y a uno en Tucumán, Juan del Águila, como solitarios representantes del aprismo en esas regiones.

Las primeras actividades del PAA en 1936, de acuerdo a un informe enviado a La Plata, coinciden con las actuaciones públicas del propio Faleroni. Su incorporación a la Junta de Defensa de la Producción, «desplazando al delegado del Partido Comunista», es presentada como un triunfo del partido. También se menciona su participación en el Primer Congreso Gremial de Escritores Argentinos y en el Segundo Congreso Gremial Social Médico Argentino. El informe resalta la intervención de Faleroni «en cuanto miting [sic] o asamblea pública se realiza en la campaña», que lo habrían colocado como «abanderado de las fuerzas agrarias» (AD 1937b). Estas actuaciones se amplían en otro informe posterior que incluye el año 1937. Allí se menciona la participación de Faleroni en la «Junta pro socorro y reconstrucción de España», que habría sido «dividida por la política disociadora de los comunistas stalinistas», y en la posterior «Junta pro socorro de guerra», en la que participaban elementos de la Federación Juvenil Libertaria, la FORA (Federación Obrera Regional Argentina), demócratas progresistas y radicales. Estos datos advierten sobre las redes políticas e intelectuales del aprismo.

Más allá de esta actuación personal, el partido contaba con una estructura orgánica que dividía las tareas en secretarías. Entre las iniciativas emprendidas podemos puntualizar la organización del Seminario Domingo F. Sarmiento (similar al realizado por sus pares platenses, bautizado como Mariano Moreno). Los nombres elegidos resultan significativos de la intención de conectar al aprismo con el panteón reivindicado por la tradición liberal argentina.

Una de las actividades planificadas en el marco del seminario fue un homenaje a Augusto Sandino. Aunque finalmente el acto sería suspendido, el anuncio publicado en *Tribuna* prometía el siguiente cronograma de actividades y temas a tratar:

- 1) Apertura del acto con la Marsellesa Aprista; 2) Vida y obra de Sandino, por el Secretario de Prensa, Jorge Sandoval; 3) El aprismo en la lucha antiimperialista por la libertad de Indoamérica, por el afiliado Francisco Álvarez; 4) El APRA en Nicaragua cuando la resistencia Sandinista, por el Secretario General del Partido, Alberto Faleroni. (*Tribuna* 1937)

El anuncio del acto resume algunos elementos de la experiencia del PAA que nos interesa remarcar. En primer lugar, su publicación en el diario *Tribuna*, de reconocida afinidad con el PDP, y la referencia a Sarmiento dan cuenta de la intención de instalar al aprismo dentro de las redes de los sectores políticos vinculados con una tradición liberal-democrática. Sin embargo, la convocatoria estaba referida a una reivindicación del aprismo en su calidad de movimiento continental antiimperialista, a través de la mención de los vínculos del APRA con la lucha de Sandino en Nicaragua. Por otro lado, la insistencia en la prédica antiimperialista en un contexto en el que la mayoría de las fuerzas políticas cercanas a posiciones democrático-liberales se hallaban alineadas en torno de la preocupación por los avances del fascismo, creaba un punto de tensión. Al año siguiente, el PAA enviaría una carta a F.D. Roosevelt manifestando su posición en relación con la situación en Puerto Rico: «Los pueblos indoamericanos sufren un vasallaje vergonzoso y ud., que se opone al fascismo en Europa y América, debe darnos el ejemplo y lo que legítimamente le corresponde a Puerto Rico: libertad y garantías» (AD 1938b)²⁵.

No debería sorprender que una experiencia aprista reprodujera las consignas indoamericanistas y antiimperialistas difundidas por Haya de la Torre. El problema es su recepción en la segunda mitad de la década de 1930, dentro del espacio del «antifascismo liberal democrático» predominante entre los sectores políticos que conformaban las redes del aprismo argentino.

Nos interesa señalar también un segundo elemento que puede colaborar en la identificación de algunas de las tensiones en torno de la experiencia del PAA que estamos reconstruyendo. El homenaje a Sandino se abriría con las estrofas de la «Marsellesa aprista». Esta referencia resulta un dato relevante; no tanto por su vinculación con la tradición revolucionaria francesa, que podía ser interpretada positivamente en el contexto de la movilización antifascista, sino por la conexión con las prácticas del PAP. En este sentido, pueden hallarse algunos aspectos que reflejan la influencia del aprismo peruano. Podemos encontrar similitudes tanto al nivel de la organización del partido como en la importancia otorgada a la disciplina (tal como aparece referido en el texto de la carta que citamos en la nota 20 *ut supra*). Este aspecto de la experiencia del PAA que estamos reconstruyendo resulta significativo, en tanto pone en evidencia que el análisis de la capacidad del antiimperialismo para la movilización política debe ir acompañado de un señalamiento de las posibilidades y limitaciones que un partido con una estructura jerárquica y disciplinada tenía para definir un espacio dentro

25. Tal como señala Melgar Bao: «en el CAP de México, y nos parece que también para los apristas en Argentina, la cuestión de Puerto Rico operó como un simbólico eje internacionalista, más relevante que la adhesión con la causa de la República Española promovida por los frentes populares. Era el modo aprista de autoctonizar su internacionalismo continental» (Melgar Bao 2003:60).

de la cultura política de izquierdas en la Argentina de esos años. El uso del lema SEASA («Solo el aprismo salvará a la Argentina»), adaptación del saludo utilizado por el aprismo peruano (SEASAP, «Solo el aprismo salvará al Perú»), para firmar la mayoría de las cartas que se enviaban, mostraba también la vocación de los militantes argentinos de construir un sentido de pertenencia en torno del aprismo y de la militancia en el partido.

Si desplazamos por un momento el análisis hacia ciertas características del aprismo en el Perú, podemos coincidir con Patricia Funes, quien señala que, si bien el PAP se presentaba a sí mismo como una alternativa inédita y original en la vida política peruana en términos de modernización del sistema político y de partidos, la jefatura, la organización interna y la simbología aprista irían definiendo temprana y decididamente su personalidad partidaria en una tensión constante entre lo viejo y lo nuevo (Funes 2003). En este sentido, la organicidad (convenciones nacionales y departamentales, células, comités, secretarías generales del partido), racionalidad y despersonalización del poder contrastaban con una práctica política concreta que instalaba patrones de sociabilidad y pertenencia que aproximaban el destino de la nación al del aprismo y definían un fuerte carácter sectario. Al mismo tiempo, el PAP, desde su casi permanente proscripción política, había logrado consolidarse como partido de masas utilizando una simbología y desarrollando prácticas que construían una mística de pertenencia al partido, pero que a su vez incorporaba usos y costumbres de raíz popular. Si tomamos este estudio como un modelo a partir del cual pensar en las dificultades que se le podían presentar al PAA, resulta clara la contradicción que generaban ciertos elementos de la cultura política del aprismo, apropiados por los militantes rosarinos, que eran ajenos a la tradición de las izquierdas en Argentina. Es evidente, en este sentido, que la recepción del aprismo fue patrimonio de sectores que no se sentían completamente identificados con las principales organizaciones políticas que, como el Partido Socialista (PS) o el PDP, se encontraban aún dentro de lo que ampliamente podríamos denominar una cultura democrático-liberal²⁶, pero tampoco aceptaban acercarse

26. Sobre el Partido Socialista, Cristina Tortti realiza la siguiente caracterización general: «Desde sus orígenes, a fines del siglo XIX (1894), el Partido Socialista se consideró a sí mismo como un partido de reformas, destinado a desarrollar una amplia acción civilizadora que promoviera la evolución y el progreso de la sociedad argentina, lejos de las viciadas prácticas caudillistas de la "política criolla" y ajena, también, a los métodos que buscaban la redención social de los trabajadores exclusiva o principalmente a través de la "violencia" [...]. La concepción doctrinaria y estratégica del socialismo argentino fue articulada fundamentalmente por el pensamiento de Juan B. Justo» (Tortti 2009:25). El PS desarrolló una táctica parlamentarista en función de un criterio que fundaba la acción política en la «ciudadanía», antes que en la «clase». Desde 1904 participó de la vida legislativa, impulsando leyes favorables a los obreros, además de propiciar actividades culturales, científicas y deportivas. La preeminencia del parlamentarismo por sobre la actividad sindical dio lugar a sucesivas críticas que culminaron en escisiones. En 1918 se desprendieron del partido los sectores internacionalistas que fundarían el Partido Comunista.

al comunismo. La opción por el aprismo definía un desplazamiento en la centralidad de algunas consignas impregnadas de doctrinas liberales, fundamentalmente en la forma de concebir lo político y, en particular, la actividad partidaria. Estos elementos pueden permitirnos una explicación de algunas de las tensiones entre la iniciativa de los militantes del PAA y la cultura política de izquierdas dominante en la Argentina, dentro de la cual el aprismo buscaba definir un posible lugar²⁷.

Algunas de estas dificultades quedan claramente reflejadas en el posicionamiento público que el PAA realizó con motivo de las elecciones presidenciales que tuvieron lugar en 1937. La declaración realizada pone en evidencia la voluntad de los miembros del partido de posicionarse a la organización dentro del panorama político nacional y lograr mayor visibilidad. Sin embargo, asumidas las limitaciones que hacían imposible que el PAA presentara candidatos propios, resulta interesante analizar la decisión de brindar apoyo a la fórmula del Partido Socialista. El documento, en el que se expresa la voluntad de sumar los votos que podía «traccionar» el aprismo argentino a las candidaturas de Nicolás Repetto y Arturo Orgaz²⁸, no ahorra explicaciones o justificaciones, que señalan cierta incomodidad. Estas aclaraciones dan cuenta de la difícil inserción del aprismo en la vida política nacional, debido a que sus consignas no encontraban referencias claras en las opciones políticas conocidas en Argentina. El texto del documento es más elocuente que muchas explicaciones:

-
- Otro desgarramiento se produjo en 1927, a partir de las críticas de los grupos que buscaban intervenir activamente en el Estado y que organizaron el Partido Socialista Independiente (PSI). En la década de 1930, «los sucesos nacionales –el golpe de estado que derrocó a Yrigoyen y la crisis económica– y los internacionales –el ascenso del fascismo en Europa– promovieron nuevas inquietudes dentro del Partido e hicieron que la contraposición “democracia-fascismo” se volviera dominante en su línea y en su táctica, acentuando el peso de los componentes liberal-democráticos de su tradición» (Tortti 2009:28).
27. La inserción del aprismo en las redes del socialismo durante la década de 1930 puede ser constatada a través de su presencia en publicaciones como la revista *Claridad*. Hemos intentado reflejar estas tensiones a través del análisis del lugar del aprismo y de sus militantes peruanos exiliados en ese espacio. Fruto de ese trabajo es un artículo (Sessa 2010) en el que definimos como un nuevo «entrelugar» la posición del aprismo en torno de la lucha antifascista, que era organizadora de las posiciones dentro de los sectores que participaban de la revista, luego del estallido de la Guerra Civil Española.
 28. Nicolás Repetto (1871-1965) fue el dirigente más importante del PS, fundamentalmente después del fallecimiento de Juan B. Justo en 1928. En 1913 fue consagrado por primera vez diputado nacional por la Capital Federal, iniciando una intensa carrera en la actividad parlamentaria, que lo llevaría a abandonar su profesión de médico. Fue protagonista, como miembro del comité ejecutivo del PS, de los grupos mayoritarios que en los sucesivos congresos del partido rechazaron las críticas de los sectores «izquierdistas», sosteniendo la línea parlamentarista y moderada. En 1931 integró la fórmula presidencial de la Alianza Civil, encabezada por Lisandro de la Torre, que era el resultado de un acuerdo entre el PS y el PDP. Y en 1937 sería por primera vez candidato presidencial del PS, junto con el jurista cordobés Arturo Orgaz. En 1940 participó de la fundación de la agrupación antifascista Acción Argentina. Fue un ferviente opositor al golpe militar de 1943 y al emergente peronismo, al cual enfrentó por medio de su militancia en la Unión Democrática (datos extraídos de Tarcus 2007).

Nosotros ya hemos dejado sentado nuestras diferencias con los socialistas en hechos y no en palabras. Sabemos que el Socialismo no quiere saber nada de lucha ANTIPERIALISTA; sabemos que el PS ha contribuido al relajamiento de las izquierdas con su falsa política de sesión parlamentaria y sabemos que de su seno saldrán muchos De Tomasso²⁹. Pero no debemos olvidar sin embargo que es el ÚNICO partido que concurre a las elecciones con un programa que tiende a elevar el nivel material y cultural del pueblo, un programa más o menos definido de gobierno. Frente a todas estas circunstancias y a la claudicación del Partido Demócrata Progresista que se abstiene de participar en los comicios invocando causas y móviles demasiado simples, dando por tierra con las más caras ilusiones de su líder y Jefe el Dr. Lisandro De la Torre, el Partido Aprista Argentino no se entrega mansamente sino que combatirá hasta el fin manteniendo intacta su doctrina redentora netamente imbuida de deseos de Justicia Social [...]. Tened presente esto ciudadanos: antes que el fascismo criollo y la reacción clerical bajo el antifaz de «democracia» y «defensa de la Ley S. Peña», así se llaman Ortiz-Castillo o Alvear-Mosca, el socialismo de Repetto-Órgaz. Solo en esta forma salvareis vuestra responsabilidad del momento y estareis libres de cargos de conciencia. Solo así ciudadanos sereis antiimperialistas y antifascistas. Lo otro, es traicionar el porvenir del pueblo argentino. (AD 1937d)

CONSIDERACIONES FINALES

La declaración divulgada por el PAA con motivo de las elecciones presidenciales que se realizarían en septiembre de 1937 presenta algunas problemáticas vinculadas a las particularidades de las organizaciones que hemos estudiado, surgidas de su intento de conformar un «aprimismo argentino». Como queda expresado en los fragmentos que citamos, el PAA intentaba a través de su posicionamiento público expresar un espacio ideológico que conciliara la prédica antiimperialista con la construcción de un proyecto político nacional.

La posibilidad de encontrar un lugar para un partido centrado en el antiimperialismo dentro del campo político de la Argentina resulta evidentemente una problemática central para entender las posibilidades y dificultades en torno de la capacidad del PAA para la movilización política. Si las consignas antiimperialistas resultaban familiares desde la década anterior entre la militancia universitaria y habían logrado extenderse a lo largo del amplio campo definido por las redes del movimiento reformista, su eficacia como eje de un programa político partidario en la década de 1930 debía aún ser comprobada. Esto no quiere

29. La referencia hace alusión a la trayectoria de Antonio De Tomasso, quien, proveniente del socialismo, había desempeñado el cargo de Ministro de Agricultura durante el gobierno de Justo. De Tomasso, junto a otros militantes, organizó en 1927 el Partido Socialista Independiente, una escisión del Partido Socialista que se incorporó a las fuerzas de la «Concordancia».

decir que el aprismo haya sido la única voz de una sensibilidad nacionalista, vinculada con el reformismo y con tendencias antiimperialistas en el campo político e intelectual argentino. Deberíamos situar dentro de este espacio, por ejemplo, a Alfredo Palacios, quien militaba en las filas del PS; también puede mencionarse la obra de Scalabrini Ortiz y a los sectores que, desprendiéndose del radicalismo, se agruparon en torno del grupo Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina (FORJA). Como vimos a partir de la trayectoria de militantes como Capelli o Amaral, algunos de los senderos se unieron hacia comienzos de la década siguiente. Sin embargo, no fue el espejo del PAP en la Argentina, como hubiese pretendido Faleroni, la organización política nacionalista que los contendría. A lo largo del trabajo señalamos que las organizaciones apristas en el país, si bien funcionaban con cierta independencia del CAP de Buenos Aires y del PAP, reproducían no solo las estructuras orgánicas del «aprisimo continental», sino también muchos de sus elementos simbólicos y de sus formas de construcción política. Por otra parte, si bien el terreno de la política parecía el adecuado para impulsar las consignas antiimperialistas, en la década de 1930, el partido que los apristas impulsaban, fundado en la organización jerárquica y disciplinada que surgía de los intentos de autoinstituirse como vanguardia, parecía no corresponderse con las características del campo político existente en la Argentina. Estas tensiones fueron advertidas por los militantes platenses, quienes, frente a la iniciativa del PAA, buscaron desarrollar una tarea política de otro tipo, que les permitiera una mayor y mejor convivencia con las expresiones políticas predominantes. En todo caso, resulta significativo que ambas organizaciones surgieran y se desarrollaran en dos ciudades periféricas con respecto a la ciudad de Buenos Aires. Tal vez los militantes argentinos interesados en las ideas antiimperialistas percibían allí un terreno con más espacio para poder sembrar las semillas apristas. Pero, sin embargo, ¿cómo hablar de nacionalismo sin ser acusados de fascistas?, ¿cómo sostener las consignas antiimperialistas frente al reagrupamiento de las fuerzas democráticas bajo la conducción de los Estados Unidos de Roosevelt contra el avance del nazi-fascismo?, ¿cómo sumarse a la lucha antifascista sin apoyar la táctica frente-populista impulsada por los comunistas?, ¿cómo ganar ascendencia sobre un movimiento obrero con una fuerte presencia de tradiciones sindicalistas, socialistas y comunistas?, ¿cómo insertarse en el movimiento estudiantil, más allá del prestigio de la tradición reformista?, ¿cómo incorporar una perspectiva continentalista a la acción política? He aquí algunos de los dilemas del «aprisimo argentino», cuya militancia, perspectivas y dificultades hemos comenzado a reconstruir.

BIBLIOGRAFÍA

AD, ARCHIVO DIPBA, Mesa C, legajo 62

- 1938a «Documentos oficiales de la organización técnica del Partido Aprista Argentino».
- 1938b «Carta a Roosevelt», 31 de marzo.
- 1938c «Carta de A. Domínguez a F. Capelli», 31 de mayo.
- 1938d «Carta de Capelli a A. Domínguez», 3 de junio.
- 1938e «Carta a Ángel Faleroni. Sin firma», 13 de junio.
- 1938f «Carta de F. Capelli a Luis A. Sánchez», 26 de junio.
- 1938g «Carta de Scyzoryk a Capelli», 29 de junio.
- 1938h «Carta de F. Capelli a A. Faleroni», 3 de julio.
- 1938i «Informe policial».
- 1938j «Declaración de M. Vera», 10 de julio.
- 1938k «Declaración de F. Capelli», 10 de julio.
- 1938l «Declaración de J. Scyzoryk», 10 de julio.
- 1938ll «Declaración de M. Gayoso», 27 de julio.
- 1937a «Informe del año 1937».
- 1937b «Carta de Sandoval a Amaral», 15 de enero.
- 1937c «Carta de A. Faleroni a R. Amaral», 22 de marzo.
- 1937d «Declaración pública del PAA», 25 de agosto.
- 1937e «Carta de A. Faleroni a Capelli», 30 de octubre.
- 1937f «Carta a los cc. del PAA», sin firma, 22 de diciembre.
- 1934 «Carta de V.R. Haya de la Torre a M. Gayoso», 25 de octubre.

AMARAL, Raúl

- 2003 *Escritos paraguayos. Vol. I. Introducción a la cultura nacional*. Biblioteca Virtual del Paraguay. Fecha de consulta: 1/05/2008. <http://www.bvp.org.py/biblio_htm/amaral_escritos_py1/057_biografia_raul_amaral.pdf>.

ANÓNIMO

- 2008 «Documentos de Dick Ibarra se entregaron al Gobierno». 13 de mayo. En: *Cultura*. Fecha de consulta: 23/03/2011. <<http://www.bolivia.com/noticias/autonoticias/DetalleNoticia38178.asp>>.

BARRENECHE, Osvaldo

- 2006 «La reorganización de las policías en la Provincia de Buenos Aires, 1936-1940». En: *Biblioteca de Historia Política*. Fecha de consulta: 3/03/2008. <<http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/barreneche.pdf>>.

BERGEL, Martín

- 2010 «La desmesura revolucionaria. Prácticas intelectuales y cultura vitalista en los orígenes de APRA peruano (1921-1930)». En: ALTAMIRANO, C. (dir.), *Historia de los intelectuales en América Latina*. Buenos Aires: Katz, pp. 301-324.

2006-2007 «Manuel Seoane y Luis Heysen: el entrelugar de los exiliados apristas peruanos en la Argentina de los veinte». En: *Políticas de la Memoria* 6/7, Buenos Aires: CeDInCI, pp. 124-142.

BIBLIOTECA PÚBLICA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

s.f. «Autoridades». En: *Biblioteca Pública. Universidad Nacional de La Plata*. Fecha de consulta: 25/07/08. <<http://www.biblio.unlp.edu.ar/new/autoridades.html>>.

CARUSO, Marcelo

1999 «La amante esquiwa. Comunismo y reformismo universitario en Argentina. (1918-1966). Una introducción». En MARSISKE, R., *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*, vol. II. México: UNA, pp. 123-157.

CATTÁNEO, Liliana

1991 «La izquierda argentina y América Latina en los años '30. El caso de *Claridad*», mimeo.

CONTRERAS, Gustavo

2009 «Un temprano ensayo de neo peronismo». Ponencia presentada en: *IV Jornadas de Historia Política*. Bahía Blanca.

DE MARCO, Miguel; Mónica MARTÍNEZ DE NEIROTTI; Luis CATERINA; Patricia PASQUALI y Patricia TICA DE VITANTONIO

1989 *Rosario. Política, cultura, economía, sociedad. Desde 1916 hasta nuestros días*. Rosario: Fundación Banco de Boston.

EL ARGENTINO

1940 «Disertará el estudiante poeta Raúl Amaral». En: *El Argentino*, 7 de septiembre, p. 2.

FALERONI, Alberto

1969 *De Rusia a Vietnam (Gran estrategia soviético-china)*. Buenos Aires: Círculo Militar.

1935 «La Standard Oil en Sudamérica». En: *Tribuna*, 16 de marzo, p. 4.

FERREIRA DE CASSONE, Florencia

2009 «El APRA y su proyección americana a través de la revista *Claridad* (1926-1941)». Ponencia presentada en: *53º Congreso Internacional de Americanistas*. México.

2005 *Índice de Claridad. Una contribución bibliográfica*. Buenos Aires: Ed. Dunkel.

1998 *Claridad y el internacionalismo americano*. Buenos Aires: Ed. Claridad.

FUNES, Patricia

2006 «"Secretos confidenciales y reservados". Los registros de las dictaduras en la Argentina. El Archivo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires». En: QUIROGA, Hugo y César TCACH (comp.), *Argentina 1976-2006. Entre la sombra de la dictadura y el futuro de la democracia*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones, pp. 199-232.

2003 «El APRA y el sistema político peruano en los años treinta: elecciones, insurrecciones y catacumbas». En: ANSALDI, W. (ed.), *Tierra en llamas. América Latina en los años 1930*. La Plata: Ediciones Al Margen, pp.153-194.

GARCÍA, Delia y Ernesto RÍOS

2009 «El Congreso Postal de los exiliados (1956-1957) ¿una táctica tendiente a conformar la base alternativa de un peronismo sin Perón?». En: *Actas del Primer Congreso de Estudios sobre el Peronismo*. Mar de Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata.

GARCÍA SARAIVÍ, Gustavo

1963 «La poesía joven de la Plata». En *AAVV, Universidad 'Nueva' y ámbitos culturales platenses*. La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación / Municipalidad de La Plata, pp. 539-560.

HALPERIN DONGHI, Tulio

2004 *La República imposible (1930-1945)*. Buenos Aires: Ariel.

2000 *Vida y muerte de la República verdadera (1910-1930)*. Buenos Aires: Ariel.

1992 *Historia contemporánea de América Latina*. Buenos Aires: Alianza Editorial.

IGLESIAS, Daniel

2007 «Articulaciones relacionales y redes transnacionales: acercamiento crítico para una nueva historiografía del aprismo continental». En: *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Debates. Fecha de consulta: 25/04/2008. <<http://nuevomundo.revues.org//index8602.html>>.

KAHAN, Emmanuel

2009 «*Unos pocos peligros sensatos*». *La Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires frente a las instituciones judías de la ciudad de La Plata*. La Plata: Edulp.

MELGAR BAO, Ricardo

2010 «Huellas, redes y prácticas del exilio intelectual aprista en Chile». En: ALTAMIRANO, C. (dir.), *Historia de los intelectuales en América Latina*. Buenos Aires: Katz, pp. 146-168.

2003 *Redes e imaginarios del exilio en México y América Latina: 1934-1940*. México: Libros en Red.

MOISSEN, Sergio

2009 «Redes intelectuales y políticas del exilio aprista en Chile de 1930 a 1939: del Comité Aprista de Santiago al Comando Revolucionario del Sur», tesis de licenciatura en Estudios Latinoamericanos, UNAM, México.

OLIVA MEDINA, Mario

2004 *Dos peruanos en Repertorio Americano: Mariátegui y Haya de la Torre*. Heredia: Universidad Nacional de Costa Rica / IDELA.

PITA GONZÁLEZ, Alexandra

- 2004 «La discutida identidad americana: debates en el Repertorio Americano, 1938-1945». En: GRANADOS A.G. y C. MARICHAL, *Construcción de las identidades latinoamericanas. Ensayos de historia intelectual siglos XIX y XX*. México: El Colegio de México, pp. 241-260.

SEOANE, Manuel

- 1935 «Respuesta a Benito Marianetti». En: *Claridad*, N° 296, s.p.

SESSA, Leandro

- 2010 «La lucha antifascista: el nuevo "entrelugar" de los exiliados apristas en la Argentina de mediados de la década de 1930». En: BARRENECHE, O. y A. BISSO (comp.), *Ayer, hoy y mañana son contemporáneos. Tradiciones, leyes y proyectos en América Latina*. La Plata: Editorial de la Universidad Nacional de La Plata, pp. 405-422.
- 2009 «"Semillas en tierras estériles": La recepción del aprismo en la Argentina de mediados de la década de los treinta». Ponencia presentada en: *V Jornadas de Historia de las Izquierdas*. Buenos Aires: Cedinci.

TARCUS, Horacio (dir.)

- 2007 *Diccionario biográfico de la izquierda argentina: de los anarquistas a la «nueva izquierda», 1870-1976*. Buenos Aires: Emecé.

TORTI, Cristina

- 2009 *El viejo partido socialista y los orígenes de la «nueva» izquierda*. Buenos Aires: Prometeo.

TRIBUNA

- 1937 «Homenaje Aprista a Sandino». En: *Tribuna*, 18 de febrero, p. 5.
- 1936 «Partido Aprista Argentino». En: *Tribuna*, 23 de diciembre, p. 5.
- 1935 «Alberto Faleroni ofreció anoche una conferencia». En: *Tribuna*, 13 de Marzo, p. 2.